

ESTUDIO BÍBLICO:

¿ES EL DIEZMO UNA DOCTRINA NEOTESTAMENTARIA?

I. INTRODUCCIÓN

Amados en Cristo, me gustaría comenzar diciendo que este es un estudio basado únicamente en las escrituras y en recursos bíblicos afines (diccionarios bíblicos y concordancia exhaustiva). También quiero mencionar que no fue desarrollado conforme a una corriente doctrinal específica, ni tampoco es una visión particular de quien escribe. La finalidad de este estudio es comprender de mejor manera la voluntad de Dios para con su iglesia, así como la de proveer crecimiento para el pueblo de Dios. Para permitir una mejor comprensión de esta doctrina, se exponen por separado las normas y enseñanzas del Antiguo Testamento, así como las del Nuevo.

Desde ya, amado(a) hermano(a), le ruego encarecidamente que imite a los judíos de la sinagoga de Berea (ver Hechos 17:10-11), quienes con ahínco verificaban en las escrituras lo que Pablo y Silas les enseñaban. De la misma manera, permita que sea la Biblia quien le hable a su corazón y mente; pues sé de antemano que entre los cristianos existen muchas dudas y confusiones sobre este asunto. También le ruego que lea con cuidado, y hasta el final, cada uno de los pasajes aquí mencionados y asimismo los analice con la guía del Espíritu Santo.

Para este estudio se utilizó la concordancia exhaustiva de Strong [1], para no obviar algún pasaje o cometer error en las citas. Todos los pasajes consultados y expuestos en este estudio fueron tomados de la Biblia Revisión Reina Valera de 1960 (RVR1960) [2].

Amado(a) hermano(a), siéntase libre de compartir y usar este estudio, tanto para su edificación personal como la de otros hermanos, solo le pido que conserve las fuentes mencionadas en el mismo, así como las citas bíblicas.

A.S.P.

II. DEFINICIONES.

Comencemos con lo básico ¿Qué es el diezmo?. Primeramente definamos esta palabra desde nuestra lengua castellana. De acuerdo con el diccionario de la RAE [3] la palabra proviene del latín **decimus** y cuenta con las siguientes acepciones:

1. *adj. desus. décimo.*
2. *m. Tributo del diez por ciento que sobre el valor de ciertas mercancías recibía el rey.*
3. *m. Contribución que pagaban los fieles a la Iglesia, consistente en la décima parte de sus frutos.*

Ahora, veamos lo que los diccionarios bíblicos dicen en relación a las palabras diezmo, diezmar y ofrenda:

A. IDIOMAS ORIGINALES

Para un mejor entendimiento de las palabras a estudiar me gustaría comenzar con la definición de las palabras en el idioma original:

1. Hebreo:

- **Diezmo** (מַעֲשֵׂר **maasér**): Significa la décima parte.
- **Diezmar** (עָשָׂר **asár**; raíz prim. (ident. con 6238); *acumular*; pero usado solo como denom. de 6235; *dar el diezmo*, i.e. *tomar o dar una décima parte*:—décimo, diezmar, diezmo. [4]
- **Ofenda** minjah (מִנְחָה, 4503), «*ofrenda; tributo; presente; don, sacrificio; oblación*». El Antiguo Testamento contiene varios nombres que tienen que ver con algún tipo de «ofrenda». Minjah se encuentra unas 200 veces en el Antiguo Testamento, en todos los períodos. También se usa en hebreo moderno, con el sentido de «don o presente» y de «oraciones vespertinas». Esta segunda acepción hace eco, sin duda, en la liturgia sacrificial veterotestamentaria. [5]

B. DEFINICIONES DICCIONARIOS BÍBLICOS

Ahora paso a compartir la definición de estas palabras en los diccionarios bíblicos que tengo en mi poder.

2. Décima parte de algo, especialmente cuando se ofrenda a Dios. [6]
3. Décima parte de la renta de una persona; se dedica a usos sagrados. [7]
4. La práctica de ofrecer a Dios una décima parte de la cosecha de la tierra y del ganado, como santo al Señor. La idea es usada en sentido más general, significando la ofrenda de una décima parte de nuestro ingreso al Señor. [8]

5. Diez por ciento de cualquier producto o fruto agrícola, así como del ganado que se dedicaba a Dios. También era la porción de un botín que se apartaba para el santuario. Es una costumbre muy antigua practicada por muchos pueblos. [9]

III. DATOS Y MENCIONES BÍBLICAS.

Es interesante mencionar que tanto las palabras **diezmo**, como **diezmar**, aparecen un total de 41 veces en la Biblia RVR1960; 32 veces en el AT y 9 veces en el NT, respectivamente.

1. ANTIGUO TESTAMENTO:

A. PRIMERAS MENCIONES Y OTROS DATOS

La primera mención de esta palabra la encontramos en el libro del Génesis:

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Génesis 14.18–21

Abram volvía a su lugar tras haber peleado para libertar a su sobrino Lot, el cual había caído como cautivo de guerra en manos del rey Quedorlaomer y otros reyes que le ayudaban (ver Génesis 14.1-16). En ese momento, a Abram le sale al encuentro Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo y Abram le da los diezmos.

La siguiente mención de esta palabra la encontramos cuando vemos a Jacob que escapaba de su hermano Esaú e iba donde Labán, hermano de su madre (ver Génesis 28.10-22). Le vemos ofreciendo dar diezmo a Dios a modo de promesa si este le cuidaba durante su viaje.

Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Génesis 28.22

Estas son las dos únicas menciones que encontramos en la Biblia antes del establecimiento de la ley mosaica. Ambas menciones ocurrieron 400 años antes de la entrega de la ley por parte de Dios a su pueblo Israel.

En este punto, quisiera hacer un paréntesis aclaratorio antes de entrar de lleno a revisar los versículos de la Ley que hablan del diezmo. A decir verdad, cuando leemos las leyes dadas por Dios a su pueblo (Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), así como todo el Antiguo Testamento, podemos darnos cuenta que el pueblo de Israel no poseía fábricas o grandes comercios como otros reinos, tampoco fabricaba productos manufacturados, tales como armas, carruajes, telas, barcos, etc., sino que era un pueblo exclusivamente agrícola y ganadero; tanto así, que en tiempos del rey Saúl, ni siquiera contaban con herreros entre el pueblo (ver 1 Samuel 13.19). En el tiempo posterior a la conquista de Canaán (período de Josué), lo único que producían los israelitas era lo que hoy en día llamamos *materias primas* (cultivos y ganadería respectivamente). Por tanto, este era el fruto que ellos presentaban a Dios, tanto para sus holocaustos, como para sacrificios, sus ofrendas, sus diezmos, etc.

B. REVISIÓN BÍBLICA DEL DIEZMO

De acuerdo con las leyes dadas por Dios a Moisés podemos decir lo siguiente acerca del diezmo:

- 1. Era obligación dar a Jehová los diezmos. Estos consistían únicamente en productos agrícolas y ganaderos:** *Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.* Levítico 27.30 y 32. Ver también Dt 14.23; 2 Cr 31.5–6; Neh 10.35–38; 13.12
- 2. Los diezmos eran dados para el sustento de los levitas, porque ellos no heredaron tierras para cultivar en Canaán, pues su herencia era Jehová:**
Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.
Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran. Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad. Números 18.20-24. Ver también Neh 10.37–38; He 7.5
- 3. Los diezmos debían pagarse en el lugar específico designado por Dios:** *No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre*

todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas. Deuteronomio 12.4–6. Ver también Dt 14.22–29; 26.2

4. **Los levitas debían ofrecer a Dios una décima parte de los diezmos que ellos recibían de mano del pueblo:** *Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos. Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada. Números 18.25–29*
5. **Cada tres años debía darse un diezmo que era específicamente para los necesitados:** *Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren. Deuteronomio 14.28–29*
6. **Varias veces el pueblo cesó de pagar el diezmo teniendo que ser amonestado por Dios; asimismo se cometieron abusos relacionados con el diezmo:** *Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones. 2 Crónicas 31.4–6. Ver también Lv 27.33; 1 Sm 8.15,17; Neh 13.10; Mal. 3.7–11.*
7. **A veces estas amonestaciones fueron oídas y obedecidas:** *Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente. 2 Crónicas 31.11–12.*

8. **El pago de los diezmos continuaba aún en los tiempos del Señor Jesús:** *El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.* Lucas 18.11-12. Ver también Ver Mt 23.23; Lc. 11.42; He. 7.5

9. **Dios prometió bendiciones para aquellos que diezman:** *Traed todos los diezmos al alfolí¹ y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.* Malaquías 3.10. Ver también Pr 3.9–10.

C. DE LAS OFRENDAS VOLUNTARIAS

Además de los diezmos, existían las ofrendas voluntarias que el pueblo de Israel podía darle a Dios en gratitud por su bondad y su provisión. En relación con esto, podemos decir lo siguiente:

1. **Eran dadas libremente por el pueblo:** *Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.* Levítico 1.1–3. Ver también Éx 36.3; Lv 7.12–18; Nm 15.3; Esd 1.4, 3.5, 7.16; Sal 54.6; Ez 46.12

2. **A diferencia de los diezmos, estas sí podían ser de bienes materiales, es decir, no solamente de productos agrícolas y/o ganaderos:** *Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.* Éxodo 25.1-9

¹ **Alfolí** (אָפּלִי **Bet ha-osar**): Edificio que se utilizaba para almacenar mercancías en los tiempos bíblicos. Un tipo de granero donde almacenar alimentos tales como el trigo trillado.

3. **Eran dadas de acuerdo a la capacidad y de las bendiciones recibidas de parte de Dios.**
Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido. Deuteronomio 16.10. Ver también Dt 16.17.
4. **Los extranjeros sí podían dar ofrendas a Dios, siempre y cuando cumplieran con las exigencias que Jehová determinó:** *También habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofriere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová, para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras. Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros. Asimismo, cuando alguno ofriere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto. Levítico 22.17–21.*

D. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Después de revisar estos versículos, se desprende siguiente:

1. Primeramente, el diezmo, a pesar de ser obligatorio, debía darse en gratitud a Dios por las bondades con que él proveía a su pueblo. Su Palabra nos dice: *Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Ro 11.36).*
2. El diezmo era tomado únicamente de mano del pueblo de Israel, no los extranjeros que moraban entre ellos (ver Número 18.20-24).
3. El diezmo no consistía en bienes materiales como oro, plata, joyas o dinero, sino que eran productos agrícolas y ganaderos, pues eran usados para sustento de la tribu de Leví.
4. Derivado de lo anterior, podemos decir que el diezmo era dado para el sustento de:
 - Principalmente los levitas, puesto que ellos no recibieron tierras entre los israelitas cuando fueron repartidas y porque además ellos estaban dedicados a trabajar por completo en el tabernáculo y en las cosas sagradas de Dios. Al no contar con tierras para el cultivo y la ganadería, sus hermanos debían proveerles el sustento.
 - Cada tres años, el diezmo era usado para el sustento de los necesitados del pueblo de Israel (Levitas, extranjeros, viudas y huérfanos).

5. Las ofrendas sí podían ser de bienes materiales (dinero, joyas, telas, etc.), pero también podían ser de productos agrícola y/o de animales.
6. Las ofrendas eran voluntarias, no una imposición como lo era el diezmo.
7. Los extranjeros podían participar en las ofrendas a Dios, para agradecerle sus bondades, porque los diezmos eran exclusivos del pueblo de Israel.

2. NUEVO TESTAMENTO:

Ahora veamos lo que la Palabra de Dios dice acerca de estos temas en el Nuevo Testamento (NT). Podemos partir diciendo que a diferencia de lo que se pueda pensar - o de lo que muchos enseñan-, en el NT no encontramos la doctrina del diezmo, solo vemos nueve menciones donde se habla del diezmo o de diezmar en el Nuevo Testamento (Mt 23.23; Lc 11.42, 18.12; He 7.2,4,5,6,8 y 9), pero en ninguno de ellos encontramos una enseñanza o mandato doctrinal para ser guardado por la iglesia, ni de parte del Señor Jesús, ni de sus apóstoles (ver revisión de los pasajes más adelante).

A. IDIOMAS ORIGINALES

Revisemos la definición de estas palabras en el idioma original:

1. Griego:

- **Diezmo:** *dekate* (δεκατή, 1181), gramáticamente, forma femenina de *dekatos* (véase DÉCIMO), con *meris*, parte, en elipsis. Se usa como nombre, traducido «diezmo» en Heb 7.2,4, 8,9; lit.: «una décima parte».
- **Diezmar:**
 1. *dekatoō* (δεκατόω, 1183), (de *dekatos*, décimo), en la voz activa, denota recibir diezmos de (Heb 7.6: «tomó de Abraham los diezmos»); en la voz pasiva, pagar diezmos (7.9: «pagó el diezmo»). En la lxx, Neh 10.37.
 2. *apodekatoō* (ἀποδεκατόω, 586), denota: (a) diezmar [*apo*, de (partitivo); *dekatos*, décimo], (Mt 23.23; Lc 11.42; en Lc 18.12, donde los textos más acreditados tienen la forma alternativa *apodekateuo*: «doy diezmos»); (b) recibir diezmos de (Heb 7.5).
 3. *apodekateuo* (ἀποδεκατεύω, 586), dar diezmos (Lc 18.12, algunos textos tienen el N° 2). [10]
- **Ofrenda** (δῶρον *dóron*): *presente*; espec. *sacrificio*:—don, ofrenda, presente, regalo. [11]

2. De los Diccionarios bíblicos:

- a. Cualquier cosa ofrecida a Dios por los seres humanos, incluyendo ofrendas de sacrificio. Una distinción se puede hacer entre las ofrendas que impliquen tomar la vida y otros regalos hechos a Dios. [12]
- b. Ofrenda, Ofrecer, Oblación. El relato bíblico más antiguo relata que se presentaban ofrendas sacrificiales a Dios. [13]

B. DE LAS MENCIONES EN EL NT

Tal como ya mencioné, en el NT el diezmo no aparece como una doctrina eclesiástica, ni tampoco fue enseñada como una ordenanza por parte del Señor o de alguno de los apóstoles. Procedamos a corroborar lo que estoy diciendo, revisando cada uno de los pasajes donde se mencionan estas palabras:

1. **Mateo 23.23 y Lucas 11.42:** Primeramente, estos son pasajes sinópticos, o sea, hacen referencia a un mismo hecho o a las mismas palabras dichas por el Señor Jesús. En estos versículos, el Señor está reprochando la hipocresía de los religiosos de la época, ya que estos procuraban que el pueblo diezmara hasta las cosas más inverosímiles como eran las hierbas aromáticas con las que se condimentaban los alimentos. Sin embargo, estos religiosos dejaban de lado el propósito de ley que, como menciona el Señor, eran: la justicia, la misericordia, la fe y el amor de Dios.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! Mateo 23.23–24

Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. Lucas 11.42

2. **Lucas 18.9-14:** En estos versículos el Señor relata una parábola para aquellos que se creían justos y que no reconocían sus faltas delante de Dios, pues creían que, en base a sus buenas obras, eran justificados y no necesitaban del perdón de Dios; además, se sentían muy superiores a sus connacionales:

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios,

te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

3. **Hebreos 7.2-9:** En los primeros versículos del capítulo 7 de la epístola a los Hebreos, encontramos el argumento del autor acerca de la superioridad del sacerdocio del Señor Jesús por sobre el sacerdocio levítico; demostrando a través de lo hecho por Abraham a Melquisedec (dar el diezmo), que el Señor, al no ser del linaje de la tribu de Leví, estaba por sobre este, porque -espiritualmente hablando- era del linaje sacerdotal de Melquisedec:

a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos.

Hebreos 7.2–9

C. DE LAS OFRENDAS

Desde el nacimiento de la iglesia, es decir, una vez que el Espíritu Santo vino sobre los hermanos en el día de Pentecostés (ver Hechos 2.1-4); vemos como se desprendían de lo material para dar ofrendas a aquellos que estaban necesitados:

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Hechos 2.44-45

D. CARACTERÍSTICAS DE LAS OFRENDAS

Revisemos cuáles son las características de las ofrendas mencionadas en el NT:

1. **Las ofrendas deben ser dadas estando en paz con los hermanos en la fe:** *Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.* Mateo 5.23-24.
2. **Deben ser dadas de manera voluntaria, con gozo y alegría:** *Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.* 2 Corintios 9.7. Ver también 2 Co 8.12-15.
3. **Las ofrendas eran dadas, principalmente, para ir en ayuda de los cristianos que estaban necesitados:** *Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.* Hechos 11.29-30. Ver también Hch 4.34–35.
4. **Debían ser presentadas el primer día de la semana (domingo):** *En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.* 1 Corintios 16.1–4
5. **Eran usadas también para proveer sustento a los siervos de Dios en sus necesidades:** *Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.* Filipenses 4:14-17. Ver también Lc 8.2-3; Ti 5:17-18.
6. **Dios no mira la cantidad de lo ofrendado, sino la “calidad”:** *Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de*

lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.
Marcos 12.41-44. Ver también Lc 21.1-4

D. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Después de revisar estos versículos, se desprende siguiente:

1. En ninguno de los pasajes antes mencionados existe enseñanza alguna acerca del diezmo como una doctrina a obedecer por parte de la iglesia. Ni el Señor Jesús, ni ninguno de los apóstoles enseñaron esto como una doctrina fundamental de la iglesia.
2. Las ofrendas dadas por los hermanos son de tipo voluntarias, no una imposición como lo era el diezmo en la ley dada por Dios a Moisés.
3. Las ofrendas eran dadas para ir en ayuda de los hermanos necesitados.
4. Las ofrendas se usaban para proveer sustento a aquellos hermanos que estaban encargados de evangelizar y enseñar la Palabra de Dios.

F. DE LAS APLICACIONES PRÁCTICAS DE LAS OFRENDAS

Como la vida del creyente es una vida práctica y no teórica, me gustaría mencionar algunas cosas:

1. Nosotros debemos presentar las primicias de nuestros bienes de manera obediente, porque eso además conlleva promesa de parte de Dios:

Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.

Proverbios 3.9–10

2. Bajo la “economía de la gracia” se espera que cada creyente dé ofrendas con un corazón dispuesto, tal como dice su Palabra:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

2 Corintios 9.7

3. El creyente debe dar, ya no por una norma impuesta, sino que debe seguir el ejemplo y mandato del Señor Jesucristo:

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

2 Corintios 8.9

...de gracia recibisteis, dad de gracia.

Mateo 10.8

4. No es el diezmo del cristiano lo que le corresponde al Señor, sino todo su ser, debido a que ha sido comprado por precio (ver también 1 Co 7.23):

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1 Corintios 6.20

5. Cada uno de nosotros debe ser un buen administrador de todo lo que el Señor nos ha puesto en nuestras manos, pues daremos cuenta de lo que hagamos mientras estemos en el mundo (ver también He 4.13) así como de la Salvación que hemos recibido (ver 1 Pedro 4.10):

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Romanos 14.12

IV. CONCLUSIONES

1. En primer lugar, y como ya hemos visto, los diezmos eran parte de la Ley de Dios dada al pueblo de Israel por medio de Moisés. Como tal, eran una norma perpetua impuesta para los descendientes biológicos de Jacob. Se nos enseña en la epístola a los Hebreos en el capítulo 8, que el Señor Jesús es mediador de un mejor pacto (ver He 8:6), uno nuevo, por tanto, el antiguo quedó nulo y se dio por caducado en la cruz del Calvario.
2. En segundo lugar, como ya se ha demostrado a través de las escrituras, en el Nuevo Testamento no existen enseñanzas alguna acerca de guardar el diezmo como doctrina

para la iglesia. Es más, en relación a guardar la ley de Moisés, permítame compartir lo que aparece en el capítulo 15 de Hechos, donde se nos relata como ciertos judíos de la secta de los Fariseos que se habían convertido al Señor, habían salido fuera de Judá enseñando que los creyentes gentiles (no judíos) debían guardar la ley de Moisés (ver Hechos 15.5). Los apóstoles y ancianos convocaron al primer concilio eclesiástico de la historia. Después de mucho deliberar y de reconocer que ni ellos mismos (los judíos) podían llevar la carga de la Ley (ver Hechos 15.10), llegaron a la siguiente conclusión:

Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.

Hechos 15.19-21

3. Tercero. Es triste ver como en estos postreros días, hay muchos pastores que están más preocupados de exigirles el diezmo en dinero a sus feligreses, que de evangelizar, visitar a los enfermos, a los desanimados, ir en ayuda de los necesitados e incluso enseñar la Palabra de Dios. Hoy en día vemos como muchos han seguido este camino del lucro, como lo hizo Balaam, quién era un profeta de Dios:

Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción.

2 Pedro 2.15-19

4. Cuarto. Siguiendo la idea anterior, hoy en día vemos como muchos pastores e iglesias han sucumbido al amor al dinero, seducidos por el deseo de poseer más riquezas en este mundo, en vez de hacer tesoros en los cielos (ver Mt 6.19-21), sin contentarse con tener sustento y abrigo:

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males

es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

1 Timoteo 6:8-10

5. Quinto. Hay quienes, a pesar de conocer esta verdad de Dios, es decir, que el diezmo no es una doctrina bíblica para la iglesia, proclaman que sí es para la iglesia de hoy en día, pero con el fin de enriquecerse. Nosotros no debemos seguir su ejemplo, pues esto también ocurría en tiempos del Señor Jesús; los Fariseos, a pesar de conocer la Palabra de Dios, la invalidaban por sus tradiciones de hombres:

Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Marcos 7.9–13

6. Sexto. Las ofrendas siempre han sido una manera de agradecer a Dios y no como algo impuesto. Además, la naturaleza humana siempre busca la autosatisfacción. El diezmo promueve dicha naturaleza, porque hay quienes piensan dentro de sí: *“ya pagué mi diezmo, no debo gastar más de mi dinero para ir en ayuda de los necesitados”*. Se sienten satisfechos consigo mismo y dejan de ayudar a quienes realmente lo pudieran necesitar.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

Gálatas 6.9

7. Séptimo. En relación al punto anterior, las ofrendas no necesariamente deben ser en dinero. Déjeme que ponga un ejemplo práctico. Supongamos que usted tiene una vecina anciana, enferma y cuya familia no le ayuda; en vez de dar el dinero en su congregación, usted puede comprar víveres mes a mes y se los puede llevar a la anciana. Otro ejemplo, quizás usted tiene un familiar enfermo que carece del dinero suficiente para pagar a un(a) cuidador(a), en este caso usted puede ofrendar al Señor sus cuidados para este familiar, si es que usted tampoco cuenta con los medios para pagarle a una persona que le cuide (ver Colosenses 3.23-24). Debemos entender que las ofrendas son para Dios, no para el pastor, ni para la congregación, sino para Dios.

Por tanto, si usted hace lo que menciono en los ejemplos anteriores, estará obedeciendo lo dicho por Dios en su Palabra:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

2 Corintios 9.7

Además fue el mismo Señor Jesús quien dijo:

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Hechos 20.35

8. Octavo. ¿Qué demanda Dios de nosotros en estos días?

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Hebreos 13.15-16

Además de ofrecer nuestras oraciones de gratitud y alabanza hacia Él como dicen los versículos de más arriba, debemos ayudar, principalmente a nuestros hermanos en la fe (ver Gálatas 6.10), no solamente en lo económico, sino también en lo espiritual.

Ahora bien, el mejor bien que nosotros le podemos hacer a alguien es la predicación del Evangelio de Salvación a aquellos que aún no conocen a Cristo como su Salvador personal. Dios quiere que salgamos a buscar almas, que ganemos almas para nuestro Señor. De la misma manera, Dios quiere que visitemos a los necesitados, a los huérfanos y a las viudas (ver Stgo 1.27), a los enfermos, a los que están en la cárcel, que socorramos a los que más lo necesitan, que seamos buenos, que hagamos el bien, así como Dios el Padre (ver Mateo 5.44-47).

9. Por último, con todo lo anterior que he dicho, no quiero que se mal interprete y usted deje de apoyar económicamente a su congregación. Pero si lo hace, cerciórese de que su aporte en dinero realmente se recibido por hermanos y personas con necesidades. Porque es necesario que también apoyemos a aquellos hermanos encargados de las iglesias locales (Pastores, ancianos, etc.) y que viven del sustento económico de sus feligreses para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Debemos hacerlo

principalmente con aquellos que trabajan arduamente para su Señor con toda honestidad, limpia conciencia y sin el deseo de enriquecerse. Y además debemos recordar siempre que las ofrendas y las ayudas no hay que hacerlas esperando alguna cosa a cambio:

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Lucas 6.35

Que el Señor les bendiga siempre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva. Nashville, TN: Caribe.
2. Reina Valera Revisada (1960). (1998). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.
3. <https://dle.rae.es/?id=DjBKim5>
4. Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (p. 104 y 447). Nashville, TN: Caribe.
5. Vine, W. E. (1999). Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (electronic ed.). Nashville: Editorial Caribe.
6. Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (p. 24). Nashville, TN: Caribe.
7. Calçada, L. (2014). Diccionario Bíblico Ilustrado Holman (p. 447). Nashville, TN. Editorial B&H Publishing Group.
8. Manser, M. H. (2012). Diccionario de temas bíblicos. (G. Powell, Ed.). Bellingham, WA: Software Bíblico Logos.
9. Lockward, A. (1999). En Nuevo diccionario de la Biblia (pp. 292–293). Miami: Editorial Unilit.
10. Vine, W. E. (1999). Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (electronic ed.). Nashville: Editorial Caribe.
11. Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (p. 24). Nashville, TN: Caribe.
12. Manser, M. H. (2012). Diccionario de temas bíblicos. (G. Powell, Ed.). Bellingham, WA: Software Bíblico Logos.
13. Pfeiffer, C. F. (2006). OFRENDA, OFRECER, OBLACIÓN. En E. F. Harrison, G. W. Bromiley, & C. F. H. Henry (Eds.), Diccionario de Teología (p. 433). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.